

La fachada presenta una sencilla composición clásica donde los huecos están simétricamente distribuidos, destacando la portada de acceso rematada con el escudo nobiliario, que exterioriza el poder social y económico de sus moradores, y el balcón principal.

Se organiza en dos plantas y, normalmente, la inferior estaba destinada a servicios (cuadras o almacenes) y la superior propiamente a vivienda. Todas las estancias se distribuyen en torno a un patio porticado con columnas, al que se accede mediante un zaguán desde el exterior.

La vivienda tradicional de la pequeña nobleza abduana del siglo XVIII destaca por su mayor volumen y por el uso de tejado, que la diferencia de la arquitectura doméstica popular.



Viviendas señoriales

CASA DEL MARQUÉS DE VALDECAÑAS

Al inicio de la calle Estrella, que en la Edad Moderna fue vía muy concurrida entre la Puerta Alta y la Ermita de las Ánimas, encontramos la Casa del Marqués, otro ejemplo de esta arquitectura señorial dieciochesca. Muy transformados su patio y fachada, destacan en esta los amplios balcones con baranda de hierro y tornapuntas. También conserva la caja de escalera, cubierta por una bella cúpula sobre pechinas que confiere a este espacio un carácter religioso.

En las últimas décadas del siglo XIX fue morada en Adra de don Agustín Ruiz-Soldado y Gómez de Molina, marqués de Valdecañas y uno de los mayores contribuyentes de la provincia de Málaga, esposo de doña Matilde Álvarez Moya, que heredó esta vivienda del I conde de Chacón. En la reja que hay sobre la puerta que da acceso al patio desde el zaguán aparecen las iniciales de Pedro Chacón y Durán, hermano del conde.



CASA DE DOÑA BLANCA



La situada en la calle Ave María, popularmente llamada “Casa de doña Blanca”, ocupa un solar de bastante desnivel, por lo que el acceso se sitúa en un lateral de la fachada.

Es una construcción de muros simples cuyo paramento imita sillares de cantería y, aunque presenta una cubierta plana, originalmente tenía tejado. Al interior se penetra tras pasar un zaguán abierto a la calle con arco conopial y coronado por la heráldica de los Gnecco, en un deseo de exteriorizar su ascenso social. Un patio porticado con galería superior centra la vivienda.

En el exterior, las ventanas adinteladas disponen de repisas simples reforzadas por tornapuntas y cubiertas por tejaroz, mientras que el piso superior muestra balcones con barandilla de hierro.

